

Karla María DEL Rosario Aguilar Ortiz

Un pez para una niña

Mi hija se acercó a un desconocido en la playa. Lo que sucedió después fue una verdadera lección.

Somos buenas mamás, le dije a mi amiga mientras nos sentábamos en unas cómodas sillas de playa bajo unas sombrillas clavadas en la arena y veíamos a nuestras hijas jugar a la orilla del agua.

De hecho, aquella mañana de verano me sentía una madre excepcional. Me levanté temprano, preparé la comida para el picnic, subí al auto a mis 2 hijas, de 5 y 3 años, y pasé a recoger a mi amiga y a sus 2 hijas, luego conduje durante una hora y media hasta la costa de Nueva York, donde extendimos nuestras toallas a las 10:00.

De pronto las niñas se echaron a correr a unos 45 metros de nosotras, a un hombre no mayor de 65 años que estaba